

BORNAY, Erika: *Las hijas de Lilith*. Madrid. Ed. Cátedra. Col. Ensayos-Arte. 1990

Rosario Camacho Martínez.

El libro de Erika Bornay, *Las hijas de Lilith*, es un valiente ensayo que en su introducción nos hace una exposición de la sociedad en la segunda mitad del s. XIX, muy especialmente la sexofóbica sociedad victoriana inglesa, la cual desarrolla un sentimiento de misoginia cada vez más acentuado que, según la tesis de la autora, será provocado más que por causas de tipo moral, que también las había, por el miedo a la invasión por la mujer de diferentes campos que se consideraban coto cerrado del hombre.

Erika Bornay justifica el título de su libro partiendo de una introducción al personaje de Lilith, diablesa de origen asirio-babilónico que, según los textos religiosos hebraicos, fue la primera esposa de Adán, contra quien se rebeló, abandonándole. Eva, como madre de todos los vivientes, tenía que recabar una imagen más respetable, asociada con la maternidad y la pureza, que culminaría en la figura de la Virgen. Los rabinos adoptaron a Lilith como "la otra figura femenina", a quien culparon del mal de la humanidad desde su creación. No es extraño que se haga entroncar con Lilith a ese tipo de mujer por la que el hombre del s. XIX se siente amenazado y que se ha designado como mujer fatal, ídolo de perversidad, bella atroz, demonio femenino, enigma de la fantasía erótica masculina, etc.

La autora sigue una rigurosa metodología. Partiendo de la introducción pretende desenmascarar a esa sociedad a través del análisis de esta particular iconografía, "imágenes de la misoginia", que han permanecido casi desconocidas por su propia temática y por pertenecer a la tradición académica, menos valorada y casi despreciada, por un sector, como el producto reaccionario de una época donde los movimientos artísticos, partiendo del Impresionismo, suponen una ruptura violenta con la tradición académica. Sin embargo algunas de estas imágenes fueron realizadas por autores que se desarrollaron en un campo más vanguardista, e incluso ciertas obras, al menos en lo que a antecedentes se refiere, son de sobra conocidas y valoradas desde otros puntos de vista, pero ahora se nos presentan con un rico contenido dadas las posibilidades de lectura que ofrecen.

E. Bornay indica que esa iconografía, producida por artistas hombres, había sido analizada únicamente por críticos masculinos.

Por eso, conscientemente, pone en juego su condición de mujer para juzgarla desde la óptica femenina abriendo nuevas posibilidades de enriquecimiento.

Como antecedente de la imagen hace un amplio recorrido que arranca desde la Edad Media y se centra en el mundo de la mujer en el s. XIX. Pasa después a exponer los movimientos en cuyo seno aparece esta iconografía: Prerrafaelistas, modernistas, simbolistas, estetas y decadentistas, movimientos que tiene como denominador común el simbolismo. Finalmente presenta una nutrida iconografía, pero no se limita a ésto, sino que la analiza seleccionando los prototipos, que recrean un tipo de mujer real o mítica que en sus formas une el amor y la muerte, el erotismo, la animalidad, el vampirismo, la morbosidad, lo diabólico, la atrocidad, etc. investigando sus orígenes y las circunstancias que la motivaron.

La tensión que supone la lectura y comprensión de esta tercera parte, se afloja con un breve epílogo que presenta una trivialización de la imagen de la mujer fatal mediante su invasión de un universo más cotidiano: joyas, muebles, objetos de decoración, etc., que tendrá especial difusión en el medio del Art Nouveau y que se ha considerado como un argumento de neutralización de la imagen con el recurso de la inflación, enlazando con el uso y abuso que el publicista actual ha hecho de la imagen de la seducción femenina como inductora al consumo en nuestra sociedad, y finalmente la recuperación de esta imagen de la mujer fatal mediante el cine.

Evidentemente esta iconografía está en correspondencia con las imágenes literarias, cuyo estudio emprendió Mario Praz en un espléndido ensayo¹, todavía no superado, que ha sido fuente y origen de estudios posteriores, y al que la autora considera en toda su valía. También hace un recorrido sobre la exigua bibliografía publicada sobre el tema, que se reduce a unos pocos ensayos y tres exposiciones, que sobre la riqueza de imágenes que han aportado es de suponer que dierran pie a interesantes textos.

Pero la bibliografía utilizada en el trabajo es amplia, exhaustiva podríamos decir, y en ella se cita a uno de los pocos autores españoles que se han acercado a este tema. Pilar Pedraza en su libro *La Bella, enigma y pesadilla*², partiendo de su conocimiento del mundo clásico y del Renacimiento, nos ofrece un estudio de la feminidad ambigua a través de una colección de bellas atroces, monstruos míticos fusión de

la mujer y la bestia, apoyándose en imágenes que desde la Antigüedad llegan hasta hoy, en muchas de las cuales coincide con las presentadas por Erika Bornay, aunque el planteamiento de estos ensayos es diferente. Pero la temática, aunque pueda ser atroz o morbosa, es sugestiva y ambos libros, además de interesantes y bien contruidos, resultan deliciosos. Pilar Pedraza nos indicaba en su introducción que escribía esas páginas como un intento de seducción, que consigue plenamente, al igual que Erika Bornay.

¹ PRATZ, M.: *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*. Caracas, 1969 (1ª edición, 1930)

² PEDRAZA, P.: *La Bella, enigma y pesadilla (Esfinge, Medusa, Pantera..)* Valencia. Editorial Almadín, 1983.,